

VARIACIONES EN TORNO A LOS LOS DISPOSITIVOS TECNÉ-SEXUADOS (BORRRADOR)

Ángel Juan Gordo-López*
ajgordol@ucm.es

Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura, ISSN 0214-2686, Nº 30, 1997, págs. 74-78

Este texto forma parte de un trabajo colectivo sobre el estudio de las lógicas que subyacen a las diferentes redefiniciones sociales de los sexos en el mundo occidental, desde el nacimiento de la Modernidad hasta nuestros días¹. En esta ocasión nos detendremos en el análisis de relaciones entre lo social y lo tecnológico en distintos con-textos históricos, y en particular, en lo que se refiere a: (a) la mistificación/rechazo asociado a lo femenino; (b) los procesos de utopía/distopía asociados a lo tecnológico; (c) los enclaves donde ambas dimensiones se desplazan, confunden y redefinen. Para la comprensión de estas relaciones plantearemos la necesidad de apreciar qué se define como tecnológico y qué se considera masculino y femenino a lo largo del tiempo y el espacio, sin por ello llegar a perder de vista los procesos que nos informan sobre sus constantes redefiniciones.

Primera Variación: De la Tecné-Hechizo Femenina a la Des/Apropiación Tecno-Científica

Desde sus orígenes tribales los conocimientos científicos han necesitado de la purificación y la subsecuente incorporación de esos "otros" saberes como los atribuidos a la mujer-sabia, aglutinadora del paganismo y la hechizería. El católico tratamiento de los supuestos filtros

¹ "El Cambiante Equilibrio de Poder Entre los Sexos", investigación dirigida por J. Varela y F. Álvarez-Uría.

entre el diablo y la mujer-bruja en el *Malleus Maleficarum*² (1484) nos ayuda a dilucidar cómo las relaciones clericocientíficas aparecen vinculadas a los miedos y adulaciones populares hacia el conocimiento femenino. Asociaciones que ilustran los "hábitos" científicos de apropiación y reformulación del saber y temer de las gentes y su protagonismo en la configuración de una de las cajas negras más re-productivas en la historia moderna de Occidente. Nos referimos a las relaciones opacas entre la mujer, la naturaleza y el saber cómo o *tecné*.

La valencia maléfica atribuída al conocimiento femenino, inseparable de quien lo ejecuta, coincide con las nuevas asociaciones entre lo femenino y el objeto a conocer, la *tecné* femenina y la naturaleza a descifrar, y las tempranas prácticas de autolegitimización positivistas. Procesos que supondrían una exclusión de la mujer del conocimiento (científico) y sus procederes *tecnológicos*, delegadores de lo corpóreo y sus instintos a la asociación mujer-naturaleza, mas no ya en sus formas de sabiduría shamánica, sino en la *tecné* dimensión previamente naturalizada.

Así se ilustra en estudios de distintas culturas premodernas donde las mujeres estaban a cargo de la recolección, el procesamiento de frutos y vegetales, la horticultura, y numerosas actividades relacionadas con los tejidos, la cerámica, la arquitectura, la medicina, la contracepción, y la música. Estas prácticas tecnológicas y sus conocimientos aplicados normalmente, según los trabajos de Stanley³, preceden a procesos de des/apropiación

² Estos comentarios están basados en el trabajo de Barbara Creed, *The Monstruos-Feminine: Film, Feminism, Psychoanalysis*, Routledge (Londres), 1993, y su alusión a la edición de los dominicos Heinrich Kramer y James Sprender, *The Malleus Maleficarum*, Dover edition, (Nueva York), 1971.

³ Autumn Stanley, *Mothers and Daughters of Invention: Notes for a Revised History of Technology*, Scarecrow Press (Metuchen, NJ), 1993.

masculina y al desplazamiento de la relación mujer-tecnología a un segundo plano, e incluso, hacia el lado de lo prohibido e ilícito.

En esta primera variación nos interesa subrayar cómo la asociación entre lo doméstico y lo femenino se naturaliza con la emergencia del saber científico. También indicar que la redefinición de accesos sexuales diferenciales al conocimiento y lo tecnológico a partir de nuevas definiciones de lo natural (tecnología doméstica y mujer) y de lo cultural (hombre, tecnología y ciencia), afectaría al cambiante balance de poder entre los sexos. Con la ayuda de breves apuntes mitológicos situaremos nuestra narrativa en los intersticios silenciados entre la manipulación natural feminizada y el conocimiento científico.

Primera Digresión: De La Matriz Tecno-Edípica al Transexualismo Mitológico

Los procesos de des/apropiación ya encuentran antecedentes en la tan evocada figura de Prometeo, notorio por apropiarse del fuego de Hefesto y, aunque no tan recordado, de las habilidades mecánicas de Atenea, diosa de la tecnología y la civilización. El mito de Prometeo cobra mayor relevancia en la comprensión genealógica de la masculinización de la tecnocultura si recordamos que las diosas Tetis y Eurinome dirigían los trabajos tecnológicos y pacificadores de Hefesto/Atenea⁴ y la forja de las doncellas de oro como unos de los primeros ejemplos de autómatas en el imaginario social de Occidente. El mito es incluso más informativo si recordamos que la diosa Hera con su imaginación reproductiva crearía a Hefesto, contrarrestando así la sexualidad transgresora de Zeus al crear a Atenea de su propia

⁴ En su interpretación del mito Gravessugiere la posibilidad de que Atenea y Hefesto fuesen un mismo/a dios/a como lo indican sus templos compartidos en Atenas y la etimología del nombre Hefesto, forma masculina de *he apaista*, "la diosa retirada de escena" (*Myths I*, pg. 87; citado en Stanley, *op. cit*, pg. 416).

cabeza⁵.

Entramados mitológicos que reinciden en los discursos asociados a la capacidad reproductiva, las atracciones y los miedos (masculinos-científicos) relativos al vientre femenino: receptáculo engendrador del capital humano y tecnológico. La forma femenina y servicial de las doncellas de oro también nos pone al tanto sobre las relaciones de explotación entre los sexos y las clases sociales en la era industrial.

Segunda Variación: De la Tecné a las Relaciones Industriales Re-Productivas

⁵ Angel J. Gordo López y Williams R. Macauley, "Hibridación y Purificación en el Espacio Cibernético: Una Aproximación Discursiva", en A.J. Gordo López y J.Linaza (compiladores), *Psicologías, Discursos y Poder (PDP)*, Visor (Madrid), 1996.

A lo largo de la era moderna aparecen imágenes que complican las relaciones entre la tecné y lo tecnológico. Proceso que se ilustra en la película *Metropolis*⁶ donde las máquinas abastecen la ciudad suscitando miedos y adherencias por parte de las clases populares. La trama de la película gira entorno a Maria, la mujer buena, joven y virgen, y su doble robótico producto de la imaginación y de los conocimientos tecnológicos del científico. Una doble programada para incitar la rebelión irracional de las masas como condición legitimadora de su posterior aplastamiento. El foco de atención en la película pasa de ser las condiciones laborales alienantes en la maquinaria industrial a la materialización de los deseos temerarios del tecnólogo encerrado en un laboratorio que se nos dibuja oscuro como la (tecné) alquimia de las brujas y sus tétricos aposentos en épocas anteriores.

También se observan asociaciones entre la sensualidad robótica de la mala mujer, la mala ciencia y la furia de las masas, incompatibles con el buen saber y el buen funcionamiento de la sociedad maquínica. El destino de la mala ciencia y de la mala mujer robótica será su exterminación en la hoguera de la plaza pública. Maria aparece como posibilidad reconciliadora de la cabeza y la mano industrial procurando una nueva definición de feminidad más cercana a la mujer tecne-fatal que la mujer-bruja. Este tipo de maniobras representacionales acogen y movilizan la imagen popular de la mujer como agente social y político de sociedades estables.

Nuevos miedos y posibilidades emanan del aparato industrial. El conocimiento tecnológico, la capacidad re-productiva y las relaciones entre las nuevas clases sociales se presentan incompletos o problemáticos sin la previa incorporación, redefinición y naturalización de nuevas simbiosis entre la "mujer-tecnología" y la "sociedad-tecnología". La polarización sexual, y la polarización entre la ciencia y la técnica surgen ahora como

⁶ Nuestra interpretación de *Metropolis* (Fritz Lang, 1926) está en deuda con los estudios de Ludmilla J. Jordanova, *Sexual Vision*, Harvester Wheatsheaf (Hemel Hempstead),

sinónimos de autodestrucción, de coordinación fatídica entre el instinto animal maquínico de la fuerza proletariada y las clases dirigentes.

Para continuar nuestro viaje entre la redefinición social de los sexos y sus dispositivos tecnesexuados fijaremos brevemente la mirada oscilante en estos nuevos escenarios socioeconómicos.

Tercera Variación: Del Cambiante Equilibrio al Equilibrio Tecné-Sexuado de Poder Entre los Sexos

Las leyes termodinámicas mantienen que la energía se desplaza y transforma, pero nunca se crea o destruye. Mark Seltzer⁷ plantea que la sociedad norteamericana industrial de principios de siglo se regía según dichas leyes. No obstante es en la distinción entre crear y explotar donde el discurso termodinámico coincide con las diferencias entre los sexos vigentes en muchas de las manifestaciones culturales del momento (creación femenina - manipulación masculina), aunque como hemos apuntado previamente, este tipo de polarizaciones nos hacen sospechar de nuevas variaciones en los procesos que subyacen a la lógica de los dispositivos tecnesexuados. Así lo observamos en la estética naturalista estadounidense necesitada de un principio de generación para incorporar la máquina en lugar de rechazarla, y paralelamente, un principio que condense y convierta el carácter generador de lo femenino, en lugar de desplazarlo fuera de su lógica. Veamos como este tipo de socialización femenizadora en el nuevo mundo neoliberalizador se asocia a las cambiantes relaciones de poder entre los sexos y las clases sociales *con* y *en* los nuevos medios de transportes y comunicación.

⁷ Mark Seltzer, *Bodies and Machines*, Routledge (Nueva York y Londres), 1992.

La revolución que acontecería en las tecnologías del transporte a partir de la segunda mitad del siglo XIX supuso el acceso de las clases trabajadoras y de las mujeres a lugares previamente insospechados⁸, a pesar de las creencias fuertemente arraigadas de sus efectos nocivos para la salud del "sexo débil". Creencias que reenvían a otros discursos que con anterioridad mantenían por medio de criterios científicos lo contraproducente del acceso femenino a las enseñanzas institucionalizadas, visualizando así el cuerpo femenino como una maquinaria reproductiva incompatible con la movilidad tecnotransportada y el trabajo intelectual.

No obstante las tecnologías abren nuevos espacios y posibilidades para las relaciones entre los sexos, al igual que nuevos procesos de fetichización entre la noción de mujer y los espacios tecnosociales. Cabe destacar el surgimiento de nuevos patrones en las relaciones extramatrimoniales de los hombres atraídos por amantes apasionadas y aventureras (nótese que son amantes y no esposas) y sus deseos indisociables de la dimensión fetichista asociada a los viajes, las máquinas, el humo y a otros idiomas y culturas. Los contextos bélicos también ayudarían a materializar el acceso de las mujeres a nuevas relaciones laborales en tanto que enfermeras o conductoras de ambulancias, redefiniendo códigos y rituales de interacción entre los sexos. Variaciones que nos invitan a considerar que los estudios genealógicos del cambiante equilibrio de poder deberían igualmente atender a las relaciones mediadas por miedos, admiraciones, tecnologías y espacios tecné-sexuados.

Pero, ¿qué nuevas variaciones surgen en los textualidades tecnosociales que nos permiten seguir relacionando los procesos de naturalización entre lo femenino y lo tecnológico, entre el buen y mal conocer, proyectándonos así hacia la comprensión del cambiante equilibrio de poder actual entre los sexos y su relación con procesos de mayor

⁸ Stephen Kern, *The Culture of Love: Victorians to Moderns*, Harvard University Press (Cambridge, Londres, Massachusetts), 1992.

amplitud?, ¿de qué modo estas interrogantes nos resitúan en la era actual de la información y la sexualidad de las organizaciones mediada por ordenador?

Segunda Digresión: La "Naturaleza" Mediadora de la Simbiosis Mujer-Máquina en Contextos Laborales Actuales

Varios estudios han señalado que la ubicación de mujeres en cargos directivos coincide con organizaciones donde los trabajadores no aceptan fácilmente el nivel de dirección impuesto, con empresas formadas por grupos de trabajo geográficamente dispersos o con contextos laborales donde el trato con clientes conlleva a menudo roces y tensiones.⁹

En un estudio reciente analicé distintos tipos de relaciones entre los trabajadores y las nuevas tecnologías de la comunicación en el centro de servicios informáticos de una empresa española de transportes públicos¹⁰. El jefe de recursos humanos y el responsable de implantación y desarrollo tecnológico me comentaron la existencia de un programa de formación para el uso de correo electrónico dirigido exclusivamente a secretarías de dirección, según los directivos, premisa y condición necesaria para una política de automatización.

Aunque no existían directrices ni documentación sobre este programa, las secretarías emergían como mediadoras imprescindibles para la implantación del correo electrónico, como piezas clave para la automatización de los partes de ausencia, las fichas de revisión médica, la detección y el control de boicots contra el equipo directivo, así como de actividades sindicalistas, cartas de amor y otros *affairs* en la nueva cultura organizacional

⁹ J. Hearn, D.L. Sheppard, P.Tancred-Sherriff y G. Burrell (eds.), *The Sexuality of Organization*, Sage (Londres), 1989.

¹⁰ Un análisis más extendido de esta incursión etnográfica y de otros complejos psico-tecnológicos los presento en *Gendered Psy-Techno Complexes: The Dynamics of Boundary Objects*, Tesis Doctoral sin publicar. Manchester University (Manchester), 1995.

mediada por ordenador. Pero curiosamente la implantación del correo electrónico no dependía del uso que las secretarías pudieran hacer del email, mas de prácticas y discursos legitimadores de su capacidad para distribuir, difundir o censurar las ideas de los directivos (e.g. *si quieres hablar con el jefe mándale un email*).

Este contexto facilitaba que la simbiosis mujer-correo electrónico se inclinase en favor de la dimensión automatizadora en lugar de la informativa. Una simbiosis que se establecía por medio de estereotipos sexuales (mujer-intuición-comunicación-distensora de tensiones/hombre-racional-instrumental-agente) y, paradójicamente, a través de otros modos modos de comunicación más familiares (oral, telefónico).

Dicha incursión en contextos laborales ilustra nuevamente cómo el mantenimiento de accesos y usos diferenciales de las ahora nuevas tecnologías de la información precisa de un continuo trabajo redefinidor de la naturaleza de lo femenino y lo tecnológico. La legitimización de dichas diferencias requiere asimismo de *procesos de purificación* que naturalicen la incorporación de nuevas relaciones tecné-sexuadas en consonancia con lo establecido.¹¹

Reflexiones Genealógicas en Construcción

Lejos de fuegos cruzados a quemarropa entre esencialismos y socioconstruccionismos y sus debates sobre la esencia de la identidad sexual o su determinismo de construcciones discursivas, nuestros análisis se han centrado en el estudio de relaciones híbridas entre lo natural y lo cultural, lo sexual y lo tecnológico. Hemos reflexionado sobre los modos en que la complejas relaciones sociotecnológicos se desplazan, des/apropian y redefinen mientras naturalizan dimensiones que comprenden las cambiantes relaciones de poder entre sus actores

¹¹ Bruno Latour, *We Have Never Been Modern*, Porter, C. (traductor.), Harvard University Press (Cambridge, MA), 1991/1993.

y actrices.

Este tipo de reflexiones invita a seguir explorando nuevas relaciones entre (a) las bases materiales del discurso, (b) la naturaleza discursiva de las tecnologías, y (c) las dimensiones tecnosexuadas de los cambiantes equilibrios de poder entre los sexos. Relaciones que nos incitan a reconsiderar las políticas tecnológicas y sus relaciones con distintos dispositivos de regulacion/resistencia para seguir así explorando, desde la subjetividad colectiva pero organizada, los cambios de poder tecné-sexuados en relación a la espiral dominación-resistencia, ya que como se ha sugerido, *tampoco se trata de reproducir la noción de tecnología como neutral, sino más bien se trata de asumir los espacios tecnológicos en su complejidad discursiva*¹².

Leeds 12 diciembre de 1996

*. Ángel J. Gordo López es profesor de sociología y psicología social en la Universidad de Bradford y junto con otros compañeros del Discourse Unit en Inglaterra es autor de *Psychology, Discourse and Social Practice: From Regulation to Resistance* (Londres: Taylor & Francis, 1996), compilador, junto Jose L. Linaza, de *Psicologías, Discursos y Poder (PDP)*, (Madrid: Visor, 1996). Actualmente esta escribiendo con G. Aitken *Introducing Queer Theory: Inquiring Social Sciences* (Oxford: Polity Press) y coeditando junto con Ian Parker *Cyberpsychology*. También se le puede contactar en a.j.gordo-lopez@bradford.ac.uk

¹² Como sugiere Heidi Sarriera-Figueroa en "¿Cuál Cuerpo? ¿Qué mujer? Heterutopías feministas ante el encuadre "hi-tech"", en H. Figueroa-Sarriera, M. Milagros López y Madeline Román (eds.) *Más Allá de la Bella (In)diferencia: Revision Postfeminista y Otras Escrituras Posibles*, Publicaciones Puertorriqueñas, Inc. (San Juan), 1994.